

Lydia Dean Henriques

P. O. Box 1384

Guayaquil, Ecuador

10 de Abril de 1946.

e

Mi muy querida Gabriela:

No hay palabras con que describir mi regocijo al saber que tan merecidamente recibió el Premio Nobel de Literatura y ha seguido su progreso triunfal por las ciudades de Europa y de mi país con un interés y cariño intenso. Las veces que habló por radio tuve la oreja pegada al radio escuchándola y al oír su voz cargada con las lágrimas retenidas sufrí inmensamente. También cuando vino Nalo Tapia Caballero a pasar unos días en mi casa en Febrero la recordamos con veneración y orgullo. Nalo me dijo que cuando supo la gran noticia las lágrimas vinieron a sus ojos, y que está contando con verla en Los Angeles cuando vaya a San Francisco a visitar a su madre é hermana.

Yo sé, Gabriela, que el tener su vida coronada con el Premio Nobel nunca recompensará sus sufrimientos; la recompensa llegará Más Allá. Pero el reconocimiento del trabajo de toda su vida tiene que proporcionarle una dulce satisfacción, porque sabe que no trabajó en vano. Al mismo tiempo Ud. sabe, y yo también lo sé- que guarda eternidades de sabiduría dentro del alma que jamás podrá expresar, y esas eternidades inmensurables han crecido con el dolor y con el conocimiento. El precio que paga las almas grandes para llegar a la altura donde Ud. ya vive es incalculable. Por tanto, los verdaderos premios surgen de la misma conciencia mientras que ella extiende su horizonte al infinito. Mientras que el dolor sea más agudo más vasto es el campo de la visión interior y llegan momentos en que se siente muy grande- tan grande que pudiera tomar el cosmos en los brazos. ¿No es así, Gabriela?

Sé que ha pasado por sufrimientos crueles y no tuve suficiente valor para escribirle, porque yo, también, he soportado mi Vía Crucis por muchos años; pero sentí como si fuera mía, su angustia. Tengo mucho valor para soportar los golpes del destino que me caen implacablemente, uno tras otro, pero me acobardan los agudos sufrimientos de los demás. Y mientras que la escuché por radio las lágrimas cayeron y sentí una inmensa ternura é indecible tristeza porque Ud. ha tenido que pasar por tan duras pruebas- distintas a las mías pero igualmente terribles.

12 de Abril de 1946.

Por una interrupción no pude seguir con mi carta la otra noche y solo ahora es posible continuarla. Trabajo intensamente, día y noche, amiga mía, y no conozco la sensación de sentarme con las manos vacías, porque las raras veces que puedo recibir visitas, aprovecho para coser mientras que converso.

Lo que iba a decirle arriba es que observo en mí misma un fenómeno que mirada objetivamente es muy interesante. He sufrido y sufro lo indecible, pero estoy muy rejuvenecida y no hay indicio alguno, exterior, de las heridas sangrantes del alma que el Destino cuida de no dejar cicatrizarase. Es todo un drama inmensamente interesante y soy participante y observadora a la vez. Pero comenzar de escribir sobre eso sería de no acabar nunca y aunque sería solo por un milagro, prefiero creer que un milagro me permitirá verla algún día para hablar de las profundidades y los conocimientos que el dolor despeja,- y de mil cosas más.

Acabo de leer por segunda vez un libro en inglés que posiblemente es

[Carta] 1946 abr. 10, Guayaquil, [Ecuador] [a] Gabriela
[Mistral] [manuscrito] [Lydia] Dean.

AUTORÍA

Henriques, Lydia Dean de

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1946 abr. 10, Guayaquil, [Ecuador] [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] [Lydia] Dean. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile